

EXALTACIÓN AL CRISTO DEL AMOR

¡Aquí me tienes, Señor
porque así Tú lo has querido!
¿Qué puedo ofrecerte yo
buscándote y siempre perdido?

Yo no merezco este honor,
ni siquiera ser tu hermano;
por todo mérito mayor
soy pregonero mariano.

Aprendí a querer de niño
a una Madre Auxiliadora
y Ella siempre me hizo un guiño
por patios, aulas y auroras...

También la llamo Dolores,
Carmen, Rocío, Esperanza...
en primaveras de flores
toda mi vida a Sus plantas.

Ella es mi báculo y consuelo
y me lleva de Su mano
para que mire hacia el Cielo
este aprendiz de cristiano.

Mas sabiéndome pecador
yo me escondía en Su manto
para no verte, Señor,
en la Cruz de tu quebranto.

Estrategia o cobardía
de mi pecado andaluz:
Cojo la mano a María,
solo no llego a la Cruz.

Toda flor de mi sendero
hoy va llegando a Tu luz
-pasos de verso y requiebro-
y al final estabas Tú.

Atraído hasta este envite
por el imán de Tu Amor



sólo me atrevo a decirte:
¡Aquí me tienes, Señor!

++
++++++
++++++
++
++
++

Respetadas Autoridades,
Comunidad Parroquial,
Queridos hermanos y hermanas en Cristo y en Ma Stma. de la Esperanza,
Minoría de Discípulos de Jesús,
Querida familia y amigos, Sras. y Sres.,
¡Buenas noches y sean bienvenidos todos!

Vaya como Cruz de Guía mi agradecimiento por vuestra asistencia, honrando así a Nuestro Amantísimo Titular y por otra parte mi reconocimiento a la Hermana Mayor y su Junta por confiarme, una vez más, el centro de un acto como éste, pues -a pesar de mi voluntad- sólo soy un humilde pregonero mariano de verso torpe y corto que -como oísteis antes- no tiene mayor "mérito" que saber esconderse bajo el manto verde de Su Esperanza ante el pavor de la Cruz.

Os agradezco este compromiso de atril en el que me metéis pues ya iba siendo hora (y edad) de que me atreva a hablarle a Él cara a cara, con voz clara y sincera, de mis miedos, de mis faltas, e incluso -¿por qué no?- de mi Fe y mi devoción.

Vuestra Exaltación a Cristo me llena de alegría y mi devoción aplaude hoy (como en las cuatro ocasiones anteriores) esa acertada decisión de honrar así a nuestro primer Titular.

María, además, como Madre Suya y Nuestra, se alegrará y nos lo agradecerá al comprobar que Su ejemplo de primera discípula hace eco efectivo en nosotros, y llegamos de Su mano hasta el Hijo que se entregó por todos en el Calvario.

Empezamos a demostrar así que somos seguidores de Cristo y queremos escuchar y seguir Su doctrina de Salvación.

No ansío cordón dorado
ni cadena en plata fina,
ni medallón repujado
que asombre a cualquier retina.

Me basta este bicolor
en su marrón carmelita,
túnica de Lune' en flor
con su humildad por divisa.

No quiero mejor medalla
ni estandarte en mi pechera
que este cordón que se entalla
para su cruz de madera.

Tú en Tu Cruz y yo a Tu vera
venciendo el respeto humano;
creo que aquí hoy permaneciera
aunque me insulte un romano.

Tú en Tu Cruz y yo en la acera
sorprendido o indiferente.
Tu Misterio inquieta, altera,
apretado entre la gente.

Tú en Tu Cruz, yo porto cera,
dando luz a mis hermanos,
penitencia que siguiera
con su ejemplo todo el año.

Tú en Tu Cruz, Cruz verdadera,
yo antifaz sobre el semblante
que evita me reconocieras
cuando paso por delante.

Tú en Tu Cruz, yo en la trasera,
quizá ajeno a Tu quebranto,
presumiendo de mis fuerzas
cuando tu paso levanto.

Tú en Tu Cruz y ella en su cruz,
ésa otra no es madera,
son clavos en su salud
y soledad sin espera.

Tú en Tu Cruz y otro allá abajo
con su familia a la espera,
siempre buscando trabajo
en su dignidad maltrecha.

Tú en Tu Cruz que día a día
estruja a tantos hermanos.
Nos falta Amor, valentía,
y al Mundo ser más humano.

Tú en Tu Cruz, yo entre palmeras,
quiero subir a desclavarte,
pero no encuentro escalera
ni sé cómo he de pararte.

También voy de penitente
del cirial de mi vivir
y aunque no te tengo enfrente
siempre voy pensando en Ti.

No hay nadie más pecador
que aquél que siendo tu hermano
te olvida por su confort
mirando para otro lado.

Tú en Tu Cruz y hay tantas cruces
clavadas alrededor
esperando a pocas luces
sólo un poquito de Amor.

Tú en Tu Cruz; el Mundo calla
sin Tu humildad por bandera.
¡No quiero mejor medalla
que ésta, tu cruz de madera!

.

Señor, Tú me conoces, no doy más de sí. No soy un avezado
cristólogo para esta ocasión especial, sino un humilde cofrade,
amante mariano, sobrecogido ante Tus Imágenes cristíferas que,
aunque se soltó pronto de la mano de su madre, jamás lo hizo de la
mano de la Tuya.

Digamos que un travieso niño andaluz que -antes de dar la cara
ante el Padre, a quien tanto debe y por ello de quien se retira- se
acerca temeroso y atrevido a la Madre, confiado en Tu Palabra desde
la Cruz:

"Madre, ahí tienes a tu hijo"; hijo, ahí tienes a tu Madre".⁽¹⁾ (Gracias, San Juan, por tu fiel crónica de aquella crucial y tempestuosa singladura, de la que levantaste acta siendo testigo directo).

Y también por otro relato anterior y esta vez feliz en las Bodas de Caná, en el que Ella Te dijo: "No tienen vino", y Tú le contestaste. "A Ti y a Mí qué, Mujer, somos unos invitados. Aún no ha llegado mi hora". Pero Ella insistió a los criados: "Haced lo que Él os diga".⁽²⁾ Y yo, amanuense, tomo nota por mi interés particular.

Así colocado -prudente y asustado- bajo el verde manto de Nuestra Esperanza, aguardo de Tu Misericordia para el día que me llames, más que ná por tu bondad infinita y por lo que Tu Madre pueda mediar, considerando el pobre bagaje de mis acciones por la vida.

Aunque al fin lo voy superando, tras muchos minutos de meditación y pluma, me ocurre lo que al devoto (y maestro de la quintilla), don José María Pemán, ante su Cristo de la Buena Muerte:

*... siento unas ansias fogosas
de abrazarte y bendecirte,
y ante Tus plantas piadosas
quiero decirte mil cosas
que no sé cómo decirte.*⁽³⁾

Empecemos pues porque todos tenemos una asignatura pendiente que es el Amor. No nos llega con proclamar desde aquí, o desde ahí, con valentía nuestro Credo, con rezar en la calle llevando a nuestras Imágenes benditas ni atendiendo a los triduos, misas dominicales y fiestas de guardar. Al anochecer de nuestras vidas nos va a examinar del Amor que hemos practicado con los demás y se nos exigirá según los talentos que se nos han dado. Y sabemos quién es (y mejor conocedor del tema) el presidente del Tribunal sino otro que Tú, Nuestro Cristo del Amor, a la derecha de Dios-Padre.

Por tanto, como nos decía un anterior Director Espiritual, jugamos con cierta ventaja para el examen final, pues conocemos las preguntas, sólo hemos de preparar las respuestas y todas están basadas en el Amor a los demás.

Si orar es hablar con Dios, os ruego me perdonéis para que me dirija a Él, delante de todos, con mis preces de ofertorio, agradecimiento y plegaria:

- Señor, a Ti te ofrezco y dedico mi pregón con sus pobres versos y su poquita, pero buena Fe.
- Te agradezco las fuerzas que nos prestas y la alegría que sentimos al encontrarnos aquí juntos, otra vez.

Te pido por todos nosotros y el ánimo de nuestra Cofradía con todos los que se esmeran para que disfrutemos de Tu presencia montando estos cultos que Te exaltan, para mayor Gloria de Dios.

-
- También te pido por... (tengo una lista de encargos y necesidades larguísima, por lo que seguiré luego, a solas, que ahora no quiero abusar del tiempo que me dedican mis hermanos).

Según san Lucas (aquel médico con aptitud de escribiente y a la postre secretario del sentir mariano) desde ahí mismo en la Cruz, Tú le dijiste al buen ladrón (Dimas, según un par de Apócrifos⁽⁴⁾) *"Esta noche estarás conmigo en el Paraíso"*.⁽⁵⁾

Y a veces sueño con una Parusía en la que a mí me juzgue preguntándome si he sido un hombre honrado y traté bien a mis hermanos, para que al final en el zaguán del Cielo me diga: *"Anda, pasa pa' dentro que esto que te espera es aún mejor que el Lunes Santo roteño"*.

Discúlpeme su reverencia, ya sabe que del Evangelio y la Liturgia los cofrades nos desviamos sin querer a la Piedad popular con demasiada facilidad.

En ese itinerario, la salida procesional debe ser siempre una Estación de Penitencia para el sentir cofrade; aunque para otros ajenos represente sólo un desfile de pasos y nazarenos con cirios y capirotos.

Porque nuestra Semana Santa es un hecho religioso más allá de la fiesta popular, marcando del Domingo de Palmas al Lunes Santo y -sobre todo- al Domingo del Triunfo y la Gloria una senda de Viacrucis personal con celebración del Triduo Pascual.

Nuestra discutida (pero necesaria) política cofrade queda superada, minimizada, cuando la devoción popular festeja que la Virgen de la Esperanza se asoma a la puerta y luego la siguen por las calles que Ella pasa para que una y otra vez nos responda con Su mirada, tras la estela dolorosa de Su Hijo.

En sus manos abiertas
de par en par
no cabe por las puertas
de mi pesar.
Y abraza al Mundo
perdido entre mil guerras
de ego profundo.

Virgen de la Esperanza,
dulce consuelo,
que tu llanto me alcanza
rocío del Cielo.
Voy tras la Cruz
para bajar a Cristo

del Molino a Veracruz.

Como la Semana Santa para el que no es fiel cofrade, la playa para el de tierra adentro resulta siempre igual, pues la ve una vez al año; pero nosotros -con nuestras casas vecinas de las olas y nuestros pasos desde pequeños por la orilla del mar- sabemos de sus mareas tan distintas, mar de leva, marejada, calma y tempestad, de sus estaciones, del influjo diverso de la Luna; como que ningún Lunes Santo ni ningún pregón de Cuaresma es igual a otro anterior por sus mensajes, por su idiosincrasia, aunque tengan un mismo escenario de espumas y de arena, de penitentes, flores y chicotás.

Y es que, además, la Hermandad dura todo el año, siendo un encuentro para la enseñanza y la formación cristiana, para la amistad y la convivencia, compartiendo Eucaristía y Oración con el referente continuo de nuestras advocaciones.

Comulgando con el dolor del mundo cristiano por la Pasión de Jesucristo, los andaluces en general, como nuestra Hermandad muy en particular, jugamos con ventaja porque sabemos que tras la desolación de Su Muerte llegará Su gloriosa Resurrección, por lo que somos seguidores de un Cristo Vivo.

El sobrio castellano, al llegar a este calor del Sur, se sorprende de la animosidad de nuestros costaleros, cargadoras, portadores de tronos, del estallido de la luz, de flores, del bamboleo de los pasos, de la saeta rasgando la noche...

(Ay, la Saeta, esa oración cantada... Vamos a echar un momento a tierra nuestro paso que esta tarde volvemos a tener la suerte de contar con nuestra hermana Carolina).



... decía que ese castellano no entendía la aparente alegría que desprenden los distintos actos de nuestra Semana Mayor. Le confunde el gozo que en las mismas celebraciones se respira por ese espíritu de consuelo, fe y esperanza que cantaba aquella antigua saeta popular:

"No llores, Madre bendita;/no quebrantes con el llanto /esa cara tan bonita/ que después del Viernes Santo / el Domingo resucita".

Filosofía esperanzadora perenne del Sur. Como si fuésemos autores del Segundo Salmo bíblico "*Servid al Señor con emoción y alegría*",⁽⁶⁾ o que la carta de san Pablo a los Filipenses nos la hubiesen traído por el Guadalquivir, indicándonos: "*¡Estad alegres en el Señor! Que vuestro gozo lo conozca todo el mundo. ¡El Señor está cerca!*".⁽⁷⁾

Por otro lado, aún recuerdo con emoción aquellos Viacrucis multitudinarios de los años noventa con Tu Imagen sin policromar,

como si estuviésemos en la austeridad de León, Zamora, Segovia, con el corazón de la sobria y Vieja Castilla.

7

Viacrucis que absorbían a todo el pueblo, dirigidos por don Juan (el entrañable padre Juanito) con el apoyo de la Comunidad Parroquial y con miembros de la Comisión Permanente del Consejo de Hermandades y Cofradías.

Algunos soñaban con que algún día naciera una Hermandad en su seno, esperando siempre que esa devoción no decayese, sino que se incrementase con el tiempo.

Años después y tras otras vicisitudes, ese sueño para mí de estar en su cortejo se vería casi cumplido tras larga espera, incluyendo las tres últimas Cuaresmas (con la salvedad de la media horita del año pasado interrumpida por la lluvia) con esa túnica anhelante entre mi corazón y el ropero.

En nuestro pueblo -afortunado por su patrimonio iconográfico de Imágenes tan bellas como esbeltas, a tamaño humano mayormente-, de tarde en tarde, escuchamos a alguien en la acera comentar que "esa Imagen es pequeña", sin pararse a contemplar con los ojos de la Fe el misterio tan grande que refleja, de todo un Dios hecho Hombre que se entrega por nosotros hasta sus últimas consecuencias, derramándose de Amor tanto para el que lo merece como para el que no. (Recordad Su parábola en san Mateo sobre el mismo pago a los jornaleros contratados en distintos horarios).⁽⁸⁾

Esa consideración de estatura me recuerda (*otravé*) al padre Juanito, como yo, como tantos, de talla ibera, española, como ese Cristo chiquito. ¡Ay, don Juan!, ¡qué grandes fueron tu testimonio, tus catequesis, tus altas miras!

Decían nuestras abuelas que "los mejores perfúmenes se guardan en frascos pequeños".

A los que se preocupen por este aspecto físico les invito -sin acritud- a que repasen los personajes más influyentes (para bien y alguno para mal) de la Historia de la Humanidad y convendréis conmigo que casi todos son de corta o normal estatura. Será para tener el cerebro más próximo al corazón (y al sentimiento) sin alejarse de los pies.

Y vamos a levantar nuestro paso, ya de recogida, pues debe quedarse a tierra el tiempo justo para tomar aliento, meditar y recuperar fuerzas.

Tras larga senda de pregones
con piropos a María,
cruel realidad de espolones
en Tu Cruz me sorprendía.

8

Así eres Víctima y Altar,
Sacerdote del Misterio
que tanto cuesta aceptar,
por injusto vituperio.

Cruz de omisión, desatino,
martillo de desamor,
con aspas de aquel Molino
que un día el viento se llevó.

Detrás de cada Calvario
o cualquier otra vía mejor
no hay más farol ni incensario...
Al final sólo está Dios.

No hay ya en mí temor terreno
mas sí un presentir sereno
hecho Esperanza en la Fe:
Ya me va quedando menos
para encontrarme con Él.

Por aquí, y mientras tanto
iven Lunes Santo en Su honor!,
Esperanza con Tu manto,
Hermandad con tu calor.

¡Vamos afuera, Señor!
Tu barrio te está esperando
y Rota se va apuntando
al reparto de Tu Amor.

Detrás de Ti todo el Cielo
se hace palio para Ella;
salen a darle consuelo
de mantilla mil estrellas.

Delante la angelería
celestial de niños buenos,
túnicas de nazareno,
que siguen la Cruz de Guía.

Amor que falta en el Mundo
reboza el Lunes fervor
en Viacrucis profundo
brotando preces en flor.

Sube de nuevo el Calvario
para quien pide perdón,
haciendo al pueblo sagrario
penitente en procesión.

Tú ya estás subiendo al Padre;
yo, aquí, impaciente a la espera
si el Gran Domingo nos abre
a todos, sin más, las puertas.

Rota se llena de Cristo
(muere, germina y da fruto).
Es Dios-Hombre, no un proscrito,
y paga el mayor tributo.

- ¿Por qué sigue todavía
Jesús en la Cruz, papá?
- Porque la gente aún, hoy día,
elige a su Barrabás.

Costalero, molía y faja,
que con tu paso bandeas
como si fuese una barca
por el Mar de Galilea.

Llévate en alto Su Cruz
para que Rota la vea
entre hachones de luz
por ventanas y balcones
mientras mil almas le trenzan
su corona de oraciones.

Trabajadera que agrandas,
tira pa'l Cielo con Él.
¡Es tu Cristo quien lo manda!
¡Tòs por iguà!, ¡A ésta è!

José Antonio Rodríguez
(Pregonero mariano y Aprendiz de Cristiano)



Referencias:

(1).- Jn 19, 26-27

(2).- Jn 2,1-5

(3).- Pemán, "Nuevas Poesías" (1924)

(4).- Evangelios Apócrifos: Actas de Pilato, Parte I, IX,5
y Declaración de José de Arimatea I, 2.

(5).- Lc 23, 38-43

(6).- Salmo 2º

(7).- Flp 4, 4-5

(8).- Mt 20,1-16.